



Julio Escámez

Café, té

y un poco de arte

Esteban Oviedo

Quizá el bochorno ha extinguido lo que quedaba en las vetustas jarras de la ilusión. Quizá no. Quizá los aguaceros torrenciales han arrastrado los últimos anhelos que aún se arraigaban en las murallas de la ajada libertad. Quizá no. Quizá desaparecieron los seres humanos con una estremecedora sensibilidad que se les desbordaba por los poros, pero quizá no... El contorno era fiel a la realidad e insoslayable a las memorias. A través de paredes que encerraban toda una historia añeja, intelectual, artística e ineludible; entre pinturas, esbozos y lienzos; se presentó don Julio Escámez, académico de la Universidad Nacional desde hace veinticinco años. Chileno, exiliado a causa del golpe de estado dado en Chile en 1973, artista y filósofo de carrera, hombre de una vasta biblioteca, amigo personal de Salvador Allende y de Pablo Neruda, de este último ilustró varios libros como Canto de Gesta o Arte de Pájaros. Su estampa y su plática denotan demasía de escrúpulos y, a la vez, traen al recuerdo insólitas proezas latinoamericanas, Miguel Littín clandestino en Chile, por ejemplo (y por las dudas).

Sobre la mesa circular dos tazas. Café para el entrevistador, té para el entrevistado, queso y galletas para la apetencia que nos recuerda que somos mortales en esta aldea. El motivo de la entrevista era uno, pero me encontré otro que consideré era digno de rescatar para usted.

• Hoy vivimos en un mundo integrado o "globalizado", donde lo importante es el éxito económico, el cual demanda un estilo de vida muy agitado y una masificación de todos los aspectos que constituyen la sociedad, incluyendo el artístico. Pero recordando la frase de un progenitor costarricense que profirió en cierta ocasión "¿para qué tractores sin violines?", dígame ¿cómo puede sobrevivir el arte o el artista en la actualidad a este vasallaje económico?

• Antes, hay que definir qué es el arte. Es una forma superior de comunicación humana. Entrega una visión a través de símbolos



La obra de Julio Escámez, "Generando Conocimiento", dará la vuelta al mundo en un sello postal conmemorativo

trascendentes de la realidad. ¿Esa función comunicativa del arte de ver la emoción estética, se cumple en el mundo actual? Mi opinión es que esa función se satisface parcialmente, yo diría que en menos grado que en épocas pretéritas, en donde el arte servía como medio de propagación de ideas sociales, políticas y religiosas.

• Podía a la vez comunicar grandes verdades, pero en las condiciones actuales, el arte está supeditado a la demanda del mercado y se ha transformado en una mera mercancía, perdiendo su función de comunicar grandes ideas. Ya pasa a circular dentro de la lógica del mercado para ser adquirido y transformarse en propiedad privada. Ahora se va a una élite.

¿Qué se puede hacer entonces?

Las condiciones tienen que cambiar, pues son muy desventajosas para el creador, al que se le imponen pautas que no son en esencia artísticas. Pienso que la historia es

un proceso dinámico. Estamos en crisis, pero las condiciones cambiarán para que el arte pueda desarrollar la sensibilidad colectiva.

En un país en desarrollo como el nuestro donde casi no hay excedentes, ¿es mucho más difícil que prospere el arte?

No puede haber un desarrollo social si a la par no va un desarrollo cultural. No hay que olvidar que el modelo económico tiende a universalizarse --globalización--. Esas condiciones difieren de un país desarrollado a un país del tercer mundo. Todo está condicionado, por supuesto que eso afecta a una producción tan sensible como es el arte.

¿Sufre el arte costarricense de una escasez de identidad?

El problema del arte costarricense es muy crítico y serio. Si un pueblo pierde su identidad y adopta valores que no conciernen a

su desarrollo espiritual se va aculturizando. La identidad tica está muy amenazada. La gente aspira a parecerse a lo extranjero. Esto empezó desde la conquista.

Pero, ¿puede Costa Rica rescatar lo perdido?

Hay valores fundamentales que atañen a la integridad individual y social de un pueblo. Esos valores que nos dan un sitio en la historia de la humanidad no podemos perderlos. "Un pueblo sin memoria no es un pueblo". Si el pueblo toma en sus manos su cultura, puede rescatarla. Costa Rica ha sido en extremo generosa conmigo, me siento muy identificado con el país.

Usted como académico de la universidad por tantos años, ¿qué función considera que cumple el arte dentro de ella?

Al arte como expresión fundamental en el sistema de las humanidades, se le debe dar una gran importancia. Sin un desarrollo de la sensibilidad para poder percibir todo lo acontecido en nuestro entorno, no tendremos aquella visión sutil de las cosas, de la cual extraemos tanto conocimiento científico, así percibimos finalmente la realidad. Ese humanismo nos lleva a preservar los valores de nuestra cultura y la identidad del pueblo. Nos da apertura de conciencia.

¿Qué criterio le merece la Universidad Nacional?

Indudablemente, como casa de estudios superiores, es una entidad que va hacia un proceso de producción de conocimiento y ese intento es inaplazable. Es una punta de lanza en esa procura del saber. Siempre está en desarrollo, nunca es la misma. Todos los que la integran están haciendo universidad.

La universidad debe proyectarse a los campos sociales, este es uno de los factores más importantes del desarrollo. No se puede impartir conocimiento sin investigación, pues esta es la fuente. La frontera de lo desconocido se extiende y todo conocimiento es una aproximación a la realidad. No hay conocimiento válido para todos los tiempos.